

ordena por testamento á su médico de cortarle la cabeza, cuando la crea muerta, y le lega 50 libras de honorarios. Los herederos reclaman contra esta disposicion que parece chocante; el vicescanciller decide que picaduras en la planta de los piés son suficientes; que serán practicadas por el médico que obtendrá el legado convenido; la operacion ordenada era vana, pero la larga duracion del pleito había permitido que se produjera la putrefaccion. Se dice que para la Máscara de Hierro la decolacion del cadáver fué ordenada con el fin de asegurarse contra una muerte aparente ó simulada. Los indígenas de Socotora, dicen los viajeros, introducian un jugo envenenado en la boca de los muertos, hasta de los moribundos, ántes de la inhumacion. Las abluciones y las ceremonias del culto israelita son una garantía contra el peligro de ser enterrado vivo; no ha parecido siempre suficiente; un alumno de medicina perteneciente á este culto, había recomendado en su testamento diferir la inhumacion el tiempo más largo posible, luego pedía á su profesor de comprobar la realidad de la muerte, y desconfiando todavía de esta última precaucion, hacer abrir una de las carótidas y una de las femorales, lo que fué religiosamente ejecutado. La seccion de la arteria temporal, no acarreando ningun inconveniente en el caso de muerte aparente, puede tambien ser practicada. ¿Cuáles son las recomendaciones para aconsejar á las personas, y que son numerosas, que inquieta el temor de ser inhumadas vivas? El exigir un retardo, por lo ménos de cuarenta y ocho horas, una verificacion repetida con algunas horas de intervalo, la rigidez cadavérica, el termómetro á 24° en el sobaco, y la mancha verdosa de las paredes abdominales; de este modo la certeza absoluta será adquirida infaliblemente.] N. DEL T.

APÉNDICE.

PSICOGÉNESIS.



El desarrollo del alma, es decir, el desenvolvimiento gradual de sus manifestaciones es lo que se llama *psicogénesis*, y ha sido ya muchas veces objeto de las meditaciones de pensadores eminentes. Obras voluminosas han sido escritas sobre la historia del desarrollo intelectual del género humano en conjunto y sobre los progresos en el percibir, el saber y el ejecutar en especial. Toda la historia de la filosofía se califica á veces como desarrollo progresivo del conocimiento.

Los psicólogos han comprendido la necesidad de estudiar la vida animica del hombre en todas sus fases y de compararla con la de los animales, cuyas manifestaciones psíquicas, sensaciones, instintos, impulsos y reflexiones se han investigado recientemente con mayor exactitud. Es cierto que el conocimiento del alma de los animales no implica el conocimiento del alma humana, pero no es ménos cierto que una explicacion satisfactoria de los fenómenos psíquicos del hombre es imposible mientras no se elimine del problema la parte puramente zoológica.

Seguramente la teoría del desarrollo de las manifestaciones del alma, la psicogénesis, sacará más provecho de la zoología que de las hipótesis más ingeniosas sobre la conexion del alma con el cuerpo, lo cual no quiere decir que esas hipótesis carecen de todo mérito, porque el de estimular la investigacion, no se les puede negar de ninguna manera.

Así, por ejemplo, el libro del sensualista Condillac (1), dedicado á la con-

(1) Para este filósofo solo la sensacion es el origen de nuestras ideas. Todo cuanto hay en nuestros fenómenos internos no es más que la sensacion primitiva ó transformada. La superioridad pertenece al tacto. N. DEL CENSOR.

desa de Vasé: *Tratado de las sensaciones*, que salió á luz en 1754, es fantástico en su hipótesis, pero tiene algo de ingenioso y revela cierta agudeza de entendimiento por parte de su autor. Una estatua, con la cual el lector tiene que identificarse, va transformándose gradualmente en persona humana, recibiendo uno tras otro los varios sentidos, primero el olfato, luégo el oído y el gusto, despues la vista y finalmente el tacto general. El autor describe el estado intelectual de la estatua correspondiente á cada una de las fases de su sensibilizacion.

Al terminar la lectura de la obra uno sabe como Condillac se ha figurado el estado intelectual de un individuo con un solo sentido, de otro con dos, de un tercero con tres, un cuarto con cuatro sentidos; pero acerca del estado intelectual efectivo de un individuo nacido con la falta de uno ó más sentidos no se sabe absolutamente nada.

Mas ¿por qué animar artificialmente á un engendro artificial de la mano del hombre y atribuirle propiedades psíquicas, cuando la vida natural en toda su plenitud é inmediata cercanía se despliega cada día de nuevo ante nosotros?

El que quiera espiar el desenvolvimiento del espíritu humano debe tomar *el alma del niño* por primer objeto de una investigacion metódica. El infante, desde los primeros momentos de su mísera condicion desayudada, es un objeto interesantísimo de observacion fisiológica, y el *mamon* debe formar la base de toda psicología empírica. Parece poco ménos que incomprendible que el desarrollo gradual de los sentidos, de la voluntad, de la inteligencia, de las pasiones del niño llame solamente la atencion de sus allegados. Desde miles de años nacen niños y son cuidados y observados cariñosamente por sus madres, y desde miles de años los sabios están disputando sobre la *animacion* del niño sin que se les haya ocurrido estudiar al niño mismo. Aun el fisiólogo que es padre entra raras veces en la habitacion destinada á sus hijos; hacer experimentos en animales parece más interesante que estudiar por una observacion esmerada el desenvolvimiento psicológico del propio hijo, y por esta razon carecemos todavía de una descripcion científica de ese desarrollo durante los primeros años de la vida.

Sobre las enfermedades de los niños y su gran mortalidad, sobre la mejor manera de alimentarlos y cuidarlos, sobre la proporcion en que aumentan de longitud y de peso, los médicos han escrito tanto que los libros referentes á estas materias forman una biblioteca voluminosa. En cambio son escasas y defectuosas las observaciones sobre el desarrollo intelectual de los infantes. Es cierto que varios observadores antiguos y modernos nos han comunicado, en breves disertaciones, unos cuantos hechos curiosos con respecto á los sentidos

del recién nacido, comunicaciones muy importantes por ser de cortó número; pero por esta circunstancia misma no condujeron á ninguna conclusion definida, y los naturalistas, médicos y linguistas que recientemente se han ocupado en estudios psicogenéticos del recién nacido y de la infancia, hasta ahora no han podido acarrear mucho material para construir sobre hechos positivos una teoría del desarrollo de la inteligencia.

Lo mismo cabe decir con referencia á los pedagogos, al ménos concerniente á los primeros comienzos de la vida durante el tiempo que el niño pertenece enteramente á su madre, y que es precisamente la época en la cual se desenvuelven los capullos intelectuales, como demuestra el hecho fisiológico que durante el primer año el cerebro del infante aumenta tanto como en todo el resto de su vida.

La educacion es ciertamente una obra difícil, pero más difícil es comprender cómo puede dar el resultado que da. No es posible que cada individuo aprenda todo lo que ántes de él han aprendido otros. Solo ciertas disposiciones son propiedad innata de todo hombre, miéntras que las demas varían de un individuo al otro, y esta diferencia de índole debe tenerla en cuenta la verdadera pedagogía. Desde el punto de vista del educador es por lo tanto de muchísima importancia investigar con esmero y minuciosidad precisamente las primerísimas impresiones y expresiones del niño.

Para obtener un resultado de utilidad general, sería de desear que varias personas de sólidos conocimientos fisiológicos, separada é independientemente, observasen con esmero á un número de infantes para comparar las observaciones recogidas, ó que los padres se comunicaran mutuamente y comprobaran las observaciones que hiciesen en sus propios hijos. Uno solo cae fácilmente en el error de generalizar lo que es cierto solamente con respecto á sus propios hijos, y además cada padre tiene sus propios principios particulares de educacion.

Bueno sería que cada padre llevara un dietario sobre su hijo desde el día del nacimiento. Por experiencia propia, dice Preyer, puedo asegurar que en los primeros dos años apenas pasa un día que no se haya de apuntar algo referente al desenvolvimiento anímico. Es necesario para este fin ocuparse diariamente varias horas con los infantes y procurar que conserven toda su espontaneidad, tratando de resolver cuestiones determinadas por medio de la observacion continua y de experimentos inofensivos.

Los puntos á que deben referirse estos experimentos, se comprenden por la consideracion de las condiciones indispensables para las manifestaciones del alma en los adultos.

La primera condicion es que no se halle cerrada la puerta de los sentidos. Sin sentidos no es posible ninguna actividad intelectual. Es preciso un almacenamiento continuo de impresiones que dejen recuerdos, ántes que el alma pueda manifestarse, efectuando la funcion intelectual más baja, la de *comparar*. En el niño dormido no es posible descubrir actividad animica alguna. Los ojos del que duerme no ven, sus oídos no oyen, sus órganos del gusto y del olfato descansan. Las percepciones de contacto, todas las sensaciones están apagadas, relájanse los músculos de la cara y hasta la boca permanece muchas veces abierta. Cuando duermen, es imposible distinguir entre las facultades intelectuales de un niño sordo-mudo y ciego y de otro muy inteligente. Importa, pues, observar el desarrollo de los sentidos en los recién nacidos, y hacerse cargo del modo y orden en que despliegan su actividad.

Mas no son los sentidos lo primero que se observa; son los movimientos, pues ántes que ningun sentido ha sido despertado por impresiones externas, la madre percibe con alborozo los movimientos de su hijo. Los movimientos singulares de los miembros de los recién nacidos, lo mismo que los del hombre adulto, deben tener sus causas que conviene descubrir.

Los movimientos y la actividad de los sentidos han de formar, pues, el punto de partida en el estudio psicogenético de los infantes. Las relaciones mutuas de estos dos fenómenos conducen un paso adelante dando comienzo al desarrollo de la *voluntad*. Manifestándose ésta, podrá revelarse también el *entendimiento*, formando con la voluntad el núcleo del cual irán desenvolviéndose la *dominacion de los impulsos*, la *utilizacion de las percepciones*, la *comunicacion de los juicios propios* mediante el *lenguaje*. La tentativa de seguir la pista de este desarrollo psíquico ascendente es tan atractivo como instructivo por la naturaleza misma de los problemas que descubre.

Las condiciones fundamentales de toda vida intelectual son el pensar, el querer y el sentir. Examinemos primero el desenvolvimiento de la *voluntad*.

Suele interpretarse como expresion de voluntad la primera manifestacion vital del recién nacido, su *llanto y grito*. Al mismo filósofo Kant le parecía que el grito del recién nacido tenía cierto tono de indignacion y de enfado; el hombre que acaba de nacer, grita y llora, no porque le duele algo, sino porque algo le pesa, le enoja, y es la sensacion de su impotencia de efectuar los movimientos que quisiera, la privacion de la libertad. Por eso el hombre anuncia su existencia en són de protesta. Muy distinta habría sido probablemente la opinion de Kant si durante su larga vida de solteron hubiese tenido alguna vez que asistir á partos, ó si hubiese visto y oído á algunos recién nacidos más que de paso.

No es más aceptable la opinion de los que sustentan que una sensacion do-

lorosa ó al ménos desagradable, un desconsuelo producido por la penetracion del aire frío en los pulmones, es la causa del primer llanto como manifestacion de dolor.

Tampoco puede admitirse la opinion antigua, segun la cual la piada del pollo en el huevo ántes de salir, y el primer grito del recién nacido, serían voces para pedir socorro. Como si el jóven sér tuviese conocimiento de su desamparo ó de algo exterior á él mismo.

Para derribar definitivamente semejantes hipótesis basta la observacion que los niños nacidos sin cerebro gritan de la misma manera que los nacidos cabales, y en aquéllos sería absurdo pensar en indignacion, enfado, dolor ó desconsuelo, en fin, en sensacion consciente alguna.

En cambio pueden servir de clave, para la interpretacion de aquellos gritos, los sonidos reflejos que se presentan con regularidad en los animales sin cerebro á consecuencia de ligeros estímulos, como al pasarles la mano sobre el dorso. Son meramente excitaciones de la voz por vía refleja como la risa provocada por el cosquilleo de los nervios cutáneos.

No son raros los niños en quienes la primera respiracion provoca estornudos en lugar de gritos. El estornudo es puramente un acto reflejo determinado por la excitacion de las fibras sensitivas de los nervios nasales transmitida, sin participacion de la voluntad, á los nervios y músculos respiratorios, que provoca maquinalmente una expiracion convulsiva. Como la expiracion ruidosa del estornudo no es provocada ni va acompañada por ninguna emocion, pasion, reflexion ni intencion, tampoco las hay en el primer grito ó vagido del infante que acaba de nacer. Es un fenómeno que no tiene más importancia psíquica que el ronquido.

Los movimientos de las extremidades de los recién nacidos no pueden interpretarse tampoco como signos evidentes de manifestaciones voluntarias de un estado de bienestar ó de malestar.

El estiramiento, ora lento, ora rápido, de los brazos y de las piernas, la separacion de los dedos de las manos y de los piés, la atraccion de los piés y de las manos, los movimientos de sacudida y luégo la permanencia en una posicion encogida producen en todo observador despreocupado la impresion de falta de finalidad. Con más probabilidad podrían tomarse por contracciones musculares voluntarias el frecuente arrugamiento de la frente y de la cara.

Pero si se tiene en cuenta la falta de soltura que se nota en todos los movimientos del infante; si se considera que no puede siquiera sostener la cabeza ni agarrar nada ántes de pasar algunos meses; en fin, que no ejecuta ninguno de los sencillos movimientos coordinados que parecen naturalísimos en el